

Semblanza

DR. JEAN MARC SELLIER DE CIVRIEUX.

LUIS CARPIO CASTILLO

Instituto Oceanográfico de Venezuela,
Universidad de Oriente



El Editor del Boletín del Instituto Oceanográfico de Venezuela me ha colocado en el difícil compromiso de escribir algo, sobre lo mucho que tendría que decir de la vida y obra de ese gran humanista e investigador que fue el Dr. Jean Marc Sellier de Civrieux. Cumpliré cabalmente esta encomienda, dejando por sentado que me dedicaré a tratar sinópticamente la carrera ejemplar de este Gran Venezolano. Tuve la suerte de ser amigo y compañero del Dr. Sellier y con esto que hoy escribo le rindo mi pequeño e íntimo homenaje.

Iniciaré un recorrido rápido sobre la vida de nuestro insigne investigador. Jean Marc Sellier de Civrieux nació en Niza (Francia) arribó a Venezuela en el año 1939. Se graduó de ingeniero en 1945 en la Universidad Central de Venezuela con la alta calificación de Magna Cum Laude, en la primera promoción de Geólogos del país.

Ocupó cargos importantes de la Creole Petroleum de Venezuela, en el antiguo Ministerio de Minas e Hidrocarburos donde fundó la División de Documentación Geológica.

En el año 1952 forma parte de la primera expedición Franco Venezolana que descubrió las cabeceras del gran río Orinoco. En el año de 1960 representa al antiguo Ministerio de Minas e Hidrocarburos en diversos congresos tanto nacionales como internacionales. Ese

mismo año se ausenta de Venezuela país que adoptó con verdadera pasión venezolana. Viaja a la India, luego pasa a Turquía donde se desempeña como geólogo de la Compañía Francesa del Petróleo, desde allí viaja por Armenia, Israel y Ucrania, recorriendo los pasos de los primeros cristianos y de Alejandro Magno.

Posteriormente, por invitación del Rector de la Universidad de Oriente, para ese momento Dr. Luis Manuel Peñalver, regresa a Venezuela y se incorpora al Personal Docente de nuestra Casa de Estudio, inicialmente en la Escuela de Geominas en Ciudad Bolívar y luego en el año 1967 se incorpora a su querido Instituto Oceanográfico en la ciudad de Cumaná. Acá desarrolla una amplia y fructífera labor especialmente dirigida a la investigación de los Foraminíferos, forma parte de la Junta Editorial del Boletín del Instituto Oceanográfico y participa como Editor de Cuadernos Oceanográficos. Producto de su labor investigativa en esa época son los trabajos publicados (más de 20), entre ellos: Cuatro Géneros de Foraminíferos del Mar Caribe, Biofacies Bentónicas de Foraminíferos de la Plataforma Continental de Cumaná, Cañones Submarinos frente a la Cordillera de la Costa de Venezuela, la influencia de los Parámetros Físico-Químicos del Fondo de las Facies de Foraminíferos Bentónicos, Ecología y Distribución de Foraminíferos Bentónicos del Golfo de Santa Fe y muchos trabajos más.

Tenía una gran curiosidad y sensibilidad antropológica. Ya desde 1946 se interesó por la etnia de los Kariñas de la Mesa de Guanipa, como igualmente durante todas sus expediciones realizó notables contactos con la Etnia Yekuana. En la década de los años 70 Sellier se dedicó con verdadera pasión a desarrollar una gran actividad científica en el campo de la Micropaleontología, a la par de continuar su actividad de investigación lingüística, etnobotánica y etnológica en diversas comunidades indígenas. En 1970 aparece por primera vez WATUNNA, una obra que revela el rico universo de los Yekuana, donde atribuye un carácter ético a la formación de esta etnia. Esto lanza definitivamente a Sellier como uno de los grandes mitógrafos de la Orinoquia en el Siglo XX. Los espacios abiertos frente al Golfo de Cariaco, de las Selvas Orinoquenses, la Mesa de Guanipa, desiertos, mares, rocas y civilizaciones primigenias, nutrieron sus sueños y sus numerosos trabajos de investigación. En 1985 pone fin a su largo periplo y se

retira a un pequeño valle de Los Andes: La Mucuy Baja, donde muere el 17 de abril del 2003, dejando una biblioteca con más de 11.000 volúmenes de historia y mitos del mundo entero. No vale la pena despedirse de él, ya que sigue siendo el espíritu enigmático y sabio. Hace dos años falleció, más sigue vivo en su obra, una invaluable herencia para la venezolanidad y la humanidad entera y en el corazón de su compañera, la Dra. Gisela Barrios, y en la de sus amigos; Manuel Velásquez, Eusebio Caripe, Pedro Rojas, Silvio Orta, Gustavo Minguet, Raúl Merecuana y de este quien escribe entre otros entrañables.

Cuando se intente evaluar su legado habrá que ser fiel a su invitación esencial, ir más allá y mirar nuevos horizontes. Tengo la esperanza de que las nuevas generaciones de investigadores sigan el ejemplo del Dr. Sellier, buscando nuevos horizontes con nobles propósitos para el bien de Venezuela.